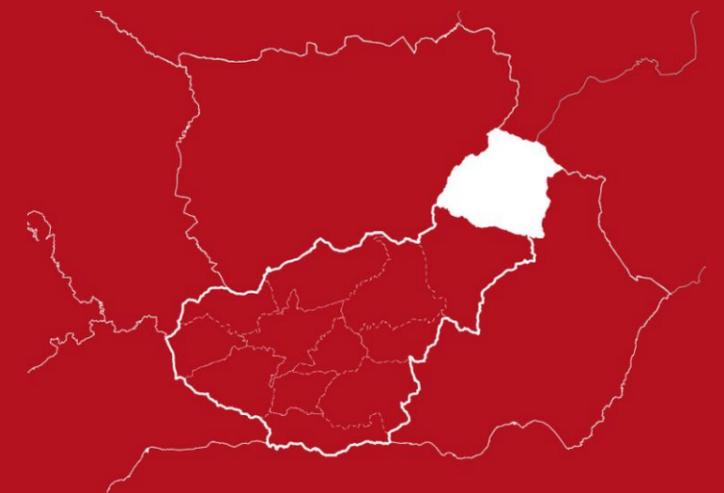
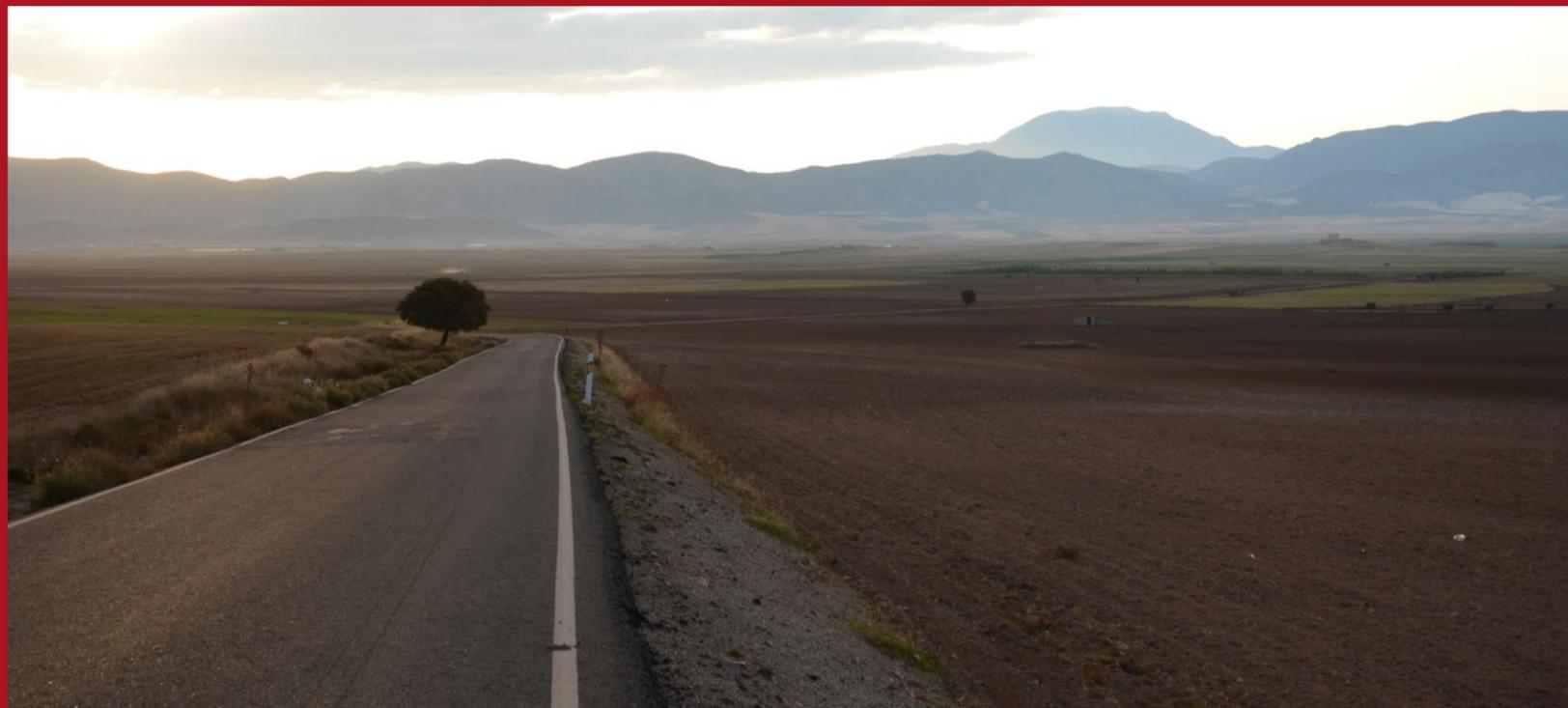
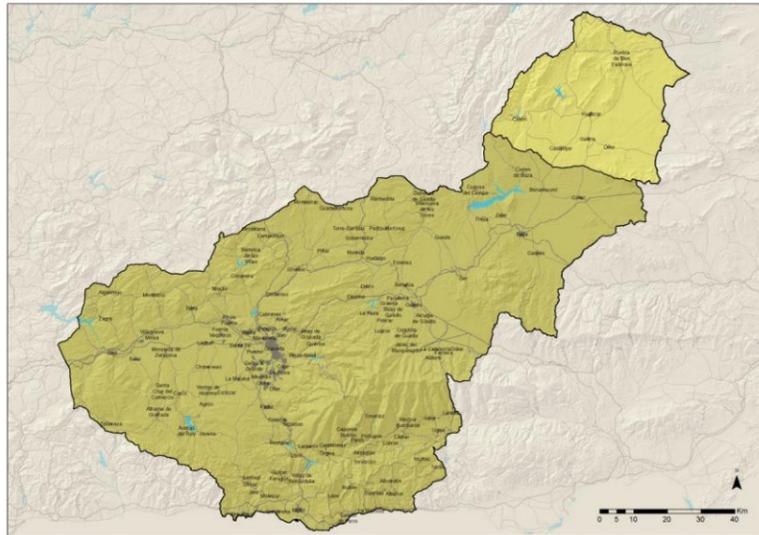


ALTIPLANO Y SIERRAS DE LA COMARCA DE HUÉSCAR





1 IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1 Denominación

Altiplano y sierras de la comarca de Huéscar

1.2 Localización en el contexto provincial

El área paisajística de Huéscar se corresponde con la zona más nororiental de la provincia, coincidiendo buena parte de su superficie con las altiplanicies más elevadas del surco intrabético. Por su posición periférica, tanto del contexto andaluz como del granadino, Huéscar constituye la frontera septentrional de Granada con las provincias de Albacete y Murcia: con la primera, a través del complejo subbético de la sierra de Segura, mientras que con Murcia la conexión se realiza a través del pasillo transversal Almaciles-El Moral. Por el este, el altiplano oscense se extiende hacia la provincia de Almería, conectando con las sierras calcáreas de María y los Vélez, situadas fuera ámbito granadino; mientras que por el oeste, la sierra de Castril supone el accidente geográfico limítrofe con la provincia Jaén. Al sur, la sierra de Orce y las cuencas de los ríos Guardal y Castril, marcan un línea imaginaria más o menos difusa con las adyacentes tierras de Baza.

Este espacio se caracteriza por la presencia de una extensa depresión neógena, que se extiende de sur a este-noreste, y el dominio del espacio llano, jalonado por los valles de los ríos Castril y Guardal, procedentes de las alineaciones montañosas septentrionales y encajados profundamente sobre los materiales blandos del altiplano. Es en torno a estos valles, en la zona de contacto con el altiplano, dónde se localizan los núcleos de población de una red de asentamientos escasa, con el Huéscar como capital comarcal además de otras cinco cabeceras municipales (Castril, Castillejar, Galera, Orce y Puebla de Don Fadrique). Ninguna de estas cabeceras municipales excede en extensión superficial ni en volumen de población a Huéscar. Así mismo, la red de núcleos secundarios es escasa y se localizan en torno a los núcleos principales. Además, cabe destacar una importante presencia del hábitat troglodita en torno a los valles fluviales y la ausencia de poblamiento en las áreas serranas, a excepción de alguna cortijada ligada a las labores agrícolas.

Como muestra de esa posición periférica respecto a Andalucía y Granada, el ámbito queda apartado de los grandes ejes de comunicación autonómicos y estatales, como son la A-92 y la A-7, basándose casi exclusivamente en las conexiones de la red viaria autonómica. Así, la A-330 conecta por el sur con el gran eje longitudinal de Andalucía, la A-92, al mismo tiempo que enlaza los núcleos de Huéscar y Puebla de Don Fadrique, conectando por el norte con la Región de Murcia. La A-317 supone la conexión con la provincia de Almería por el este y con Albacete por el norte, pasando por la Puebla de Don Fadrique, mientras que la A-326 supone la unión transversal con la provincia de Jaén y el núcleo de Pozo Alcón, a través de Castril. El resto de conexiones se establecen a través de la red complementaria, cuya función es unir los principales núcleos de población entre sí y enlazar con la A-92.

1.3 Encuadre territorial

Huéscar constituye el área de mayor extensión de toda la provincia con una superficie de 181.040 has, lo que supone un 14.3 % del total provincial. Este área integra los municipios de Castillejar, Castril, Galera, Huéscar, Orce y Puebla de Don Fadrique con un total poblacional de 16.530 habitantes que suponen el 1,8% del total, siendo una de las regiones más despobladas de la provincia.

Desde el punto de vista territorial, se encuentran dentro del dominio Sierras y valles béticos establecido el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía. Dentro del área de Huéscar, encontramos una dualidad de espacios claramente diferenciados y recogidos en el propio POTA, en los subdominios Altiplanicies orientales y Sierras subbéticas. El primero, Altiplanicies orientales, se caracteriza por una extensa depresión neógena que engloban los altiplanos y las zonas depresionarias del surco intrabético, extendiéndose por las provincias de Granada, Jaén y Almería, desde Iznalloz hasta Vélez Rúbio, pasando por Guadix, Baza o Pozo Alcón. En Huéscar, esta depresión ocupa más del 70% del territorio oscense, es decir, prácticamente todo el ámbito a excepción de las zonas serranas septentrionales. Se caracteriza por una elevada altiplanicie que se extiende de sur a noreste con una altitud media en torno a 1.100 m. Estas tierras castigadas por la aridez, la erosión y la falta de precipitaciones, presentan una clara vocación agrícola de secano con un amplio desarrollo latifundista, que se rompe en los encajados valles fluviales, donde prolifera un mosaico minifundista de regadío y dónde además se instalan los principales núcleos de población.

Por otra parte, el subdominio Sierras subbéticas integra todo conjunto de sierras calcáreas que bordea el límite septentrional de la provincia de Granada con la de Córdoba y Jaén. En Huéscar, este subdominio se restringe al entorno serrano septentrional, es decir, a las sierras de Castril, Seca, Duda, Marmolance, La Sagra y Taibilla. Se trata de un ámbito con escasa intervención antrópica y clara vocación forestal, cuyas sierras presentan elevadas pendientes que ascienden por las laderas hasta culminar en farallones o crestas calcáreas, mientras las formas suaves y onduladas quedan en la base de estos relieves, en contacto con el altiplano. Además, esta área cuenta la figura de protección del Parque Natural de la Sierra de Castril, situado en el extremo noroccidental, con una extensión superficial de 12.265 has, cuya delimitación queda comprendida entre las alineaciones montañosas de Castril y sierra Seca, por donde discurre el río Castril desde su nacimiento hasta el embalse del Portillo, que marca el límite meridional del parque.

1.4 Contextualización paisajística

En términos paisajísticos, esta unidad participa de cuatro de las grandes tipologías de paisaje definidas en el Atlas de los paisajes de España (2003). En primer lugar, el tipo Hoyas y depresiones bético-alicantinas, ocupa casi el 50% del territorio oscense y se caracteriza por una depresión tectónica colmatada por potentes rellenos sedimentarios, que constituyen amplias planicies y vertientes acarcavadas por la acción de los ríos y ramblas mediterráneas, a lo largo de los cuales se sitúan estrechas llanuras aluviales. Se trata de un paisaje marcado por la escasez de precipitaciones y el carácter agrario de

unos terrenos que integran sembraduras y secanos leñosos, junto a espacios más localizados de regadío.

En contacto con los paisajes de la depresión intrabética, encontramos el tipo Sierras béticas que lo constituyen la sierra de Orce, al suroeste del altiplano, y la agrupación que constituyen las sierras de Duda, Marmolance y Montillana, situadas al norte de la depresión. Se trata de una serie de relieves calcáreos con altitudes en torno a los 1.500 m y con escasa vegetación, debido a la xericidad del clima y la naturaleza del roquedo, que irrumpen fuertemente en la penillanura creando un fuerte contraste paisajístico.

En el extremo norte-noroeste, las sierras de Castril, La Sagra y Taibilla dibujan los paisajes serranos que responden al tipo Macizos montañosos y altas sierras subbético-prebéticos. Se trata de relieves calcáreos con altitudes superiores a los 2.000 m, donde destaca el modelado kárstico sobre el que se asientan importantes bosques de coníferas. El tradicional uso ganadero-forestal ha mermado el número de efectivos de estos bosques, especialmente durante el siglo XVIII cuando buena parte de su superficie fue talado en pro de la construcción naval. Pese a ello, en la actualidad, estos bosques presentan un aceptable grado de conservación debido a la ausencia de población en la zona y en el entorno más inmediato.

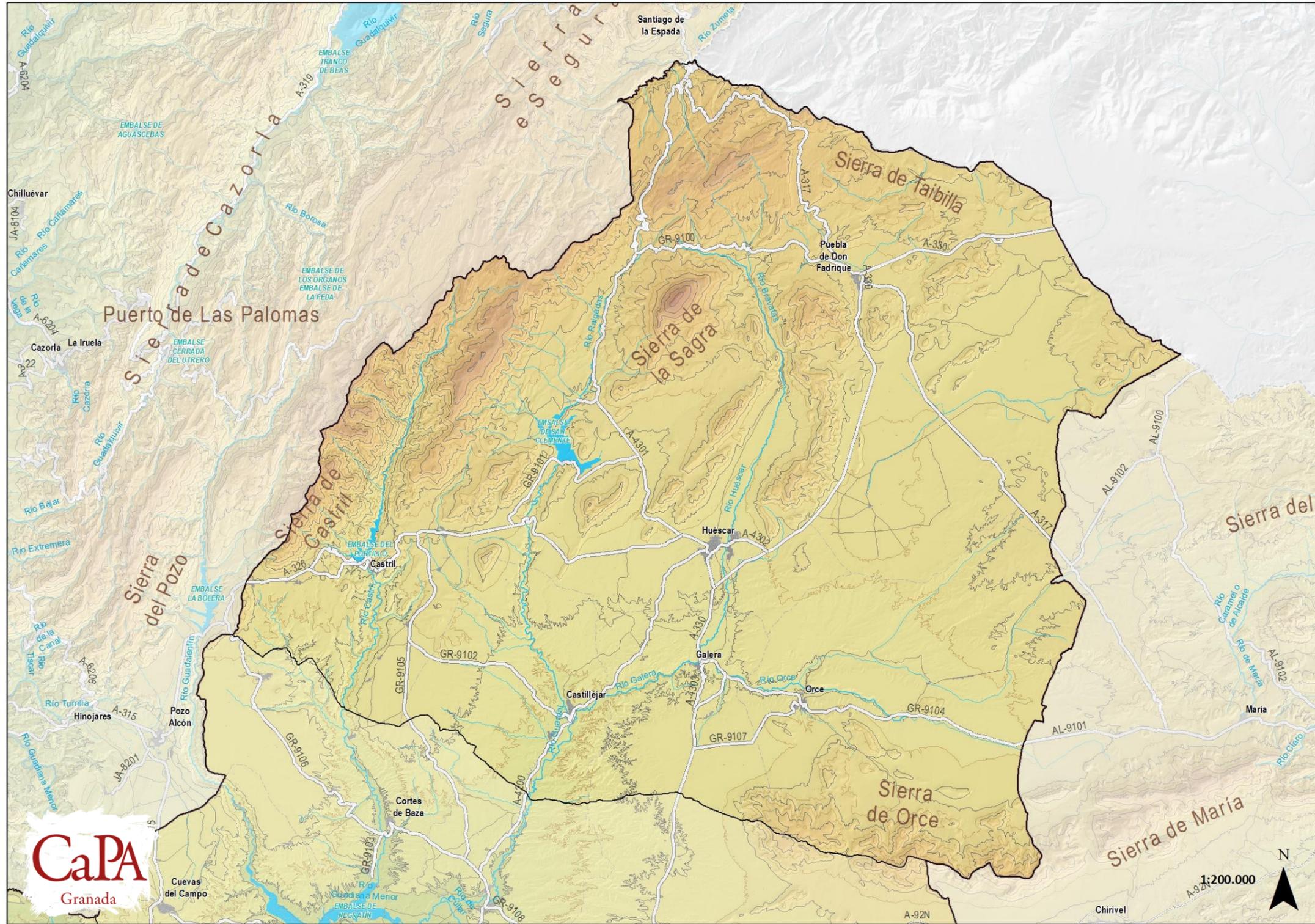
Al noreste, distinguimos el tipo Llanos de la meseta meridional y sus bordes, que como su propia nomenclatura sugiere, posee una serie de características paisajísticas ajenas al ámbito granadino que se manifiestan en el mismo, en el entorno de la Puebla de Don Fadrique y su conexión con Murcia a través del corredor Almaciles-El Moral. Se caracteriza por una serie de plegamientos de pequeñas sierras y cerros calcáreos, que se extienden por terrenos llanos sobre los que se imponen pequeños arroyos y grandes extensiones de secano leñoso, principalmente vid y almendro, relegando a las coníferas y quercíneas a aquellos lugares improductivos o de difícil acceso.

Por su parte, el Mapa de los paisajes de Andalucía (2003) simplifica el entorno paisajístico de Huéscar, distinguiendo dos tipos: Serranías de Montaña Media y Altiplanos esteparios. En el primer caso, se corresponde con las zonas de montaña del sureste, como la muralla calcárea septentrional. El resto del territorio oscense lo ocupa el tipo Altiplanos esteparios, que incluye tanto el propio altiplano como las zonas de ribera.

En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_2 Alta montaña silíceo de modelado periglacial y cumbres calizas supraforestales
 - T3_2 Alta montaña caliza oromediterránea
- T2_3. Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
 - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_4. Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural
 - T3_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
 - T3_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en secano con espacios de vegetación natural
 - T3_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2_8 Altiplanicies esteparias
 - T3_1 Altiplanicies de planos inclinados
 - T3_2 Altiplanicies con llanuras de uso extensivo
 - T3_3 Altiplanicies con llanuras de uso intensivo
- T2_9 Badlands y vegas en espacios semiáridos
 - T3_1 Badlands
 - T3_2 Vegas

ALTIPLANO Y SIERRAS DE LA COMARCA DE HUÉSCAR



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

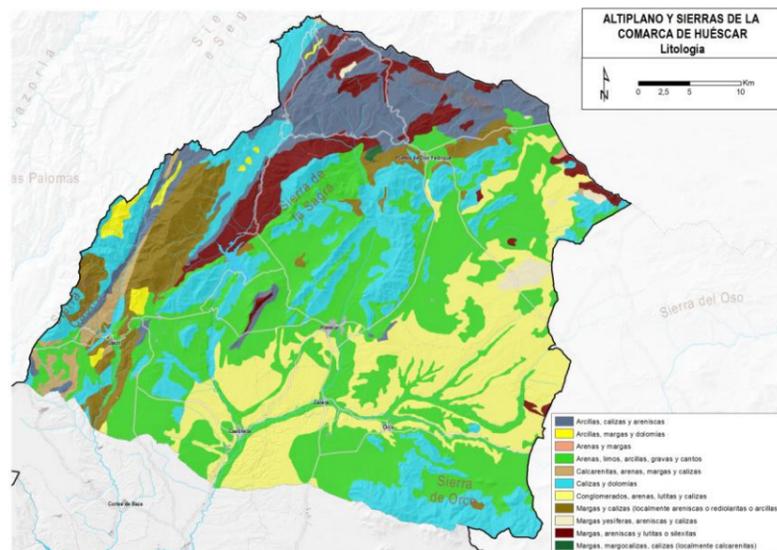


2 CARACTERIZACIÓN

2.1 Fundamentos y componentes naturales del paisaje

Desde el punto de vista geológico, el ámbito se caracteriza por la presencia de tres grandes unidades morfoestructurales, localizadas a modo de bandas descritas de noroeste a sureste. En primer lugar, el complejo prebético situado al norte y noreste, en las sierras de Castril, Seca y Taibilla. El complejo subbético que ocupa en una orla inmediatamente al sur de la anterior y que integra las sierras de Duda, Marmolance, Montilla, La Sagra y Orce, esta última, desplazada del resto y localizada en el extremo sureste del área. Por último, la depresión postorogénica que se extiende por el resto del área de Huéscar. Los materiales del complejo prebético y subbético estaban localizados en el borde septentrional del geosinclinal bético. La diferencia entre ellos está en la profundidad a la que se encontraban dichos materiales y, por tanto, su grado de metamorfización. Así, tras la colisión de las placas africana e ibérica, los materiales del subbético sufrieron un mayor grado de metamorfismo al estar ubicados en capas más profundas que los del prebético, que quedaron exentos de dicha transformación. Después de la orogénia, el mar que entonces ocupaba las zonas depresionarias, comenzó a colmatarse de sedimentos marinos y, posteriormente, continentales debido a los procesos erosivos y el desmantelamiento de los relieves circundantes. Tras la regresión marina, la depresión quedó como una cuenca endorréica con aportes de agua dulce, que posteriormente se abrió al Mediterráneo a través del Guadiana Menor. Es entonces cuando comienza a formarse una red de abanicos aluviales que dará lugar a la actual red de drenaje.

En cuanto a la litología, la zona prebética presenta un predominio de calizas, margas, arcillas y areniscas, cuya antigüedad oscila entre el Cretácico y el Mioceno, mientras el complejo subbético da lugar a calizas y dolomías, materiales algo más consolidados, del Jurásico y Cretácico. En todo el entorno montañoso predominan el modelado kárstico con formas muy abruptas y elevadas pendientes. Por otra parte, en las depresiones postorogénicas encontramos litologías blandas como arenas, limos, arcillas, gravas o cantos que ocupan las cuencas fluviales y las antiguas zonas lacustres, mientras que en el altiplano hay un predominio de material algo más consolidado como conglomerados, arenas y calizas.



Mapa. 1. Litología del área. Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía de IECA

Desde el punto de vista geomorfológico, existe un claro predominio de las acciones mecánicas frente a las fisicoquímicas, en lo que se refiere a la morfogénesis general del ámbito. Aun así, podemos hacer una diferenciación de tres zonas en función del origen de dicha morfología. En primer lugar, los macizos montañosos calcáreos, donde destaca el modelado kárstico asociado a formas endokársticas (lapiaces, cañones, poljes o dolinas) y exokársticas (galerías subterráneas, simas o cuevas). Por otro lado, tanto las coberteras detríticas, glaciais, piedemonte o derrubios de ladera localizadas en torno a las sierras, como en las vegas y llanuras aluviales, presentan morfogénesis fluvio-coluvia asociada a la acción mecánica gravitacional, por el efecto de la pendiente y la poca consistencia del roquedo. Por último, en las llanuras, lomas y colinas del altiplano predominan los procesos denudativos, debido a la ausencia de cobertura vegetal y la presencia de litologías blandas como arenas, arcillas, gravas o limos.



Badlands en Huéscar. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

Los suelos más característicos de las áreas de montaña son los litosoles, suelos esqueléticos que están expuestos a una fuerte erosión debido a las elevadas pendientes que presenta el roquedo calcáreo, su susceptibilidad al agua y el escaso matorral que lo cubre. A partir de los 1.800 m y en aquellos lugares donde mejora la topografía, puede aparecer rendsinas, que son suelos de desarrollo intermedio sobre los que se instalan sabinas, pinares y piñales densos. Por otra parte, en las zonas sedimentarias encontramos cambisoles cálcicos, se trata de suelos profundos y desarrollados que presentan costra calcárea y sobre los que se instala una vegetación densa con posibilidad de enraizamiento profundo. Aquellos lugares donde aumenta de la pendiente y/o desciende la cobertura vegetal, aparecen suelos rejuvenecidos, escasos en materia orgánica sobre los que se instalan almendros y olivares, son los regosoles. Por último, los fluvisoles son suelos aluviales que se localizan en las riberas y presentan textura diversa (conglomerados, arenas, limos y arcillas), siendo sobre los que se instala el regadío.

La localización del ámbito en una elevada altiplanicie interior intramontañosa, hace que presente un clima mediterráneo continental semiárido riguroso y extremo. Los inviernos son fríos y largos con una temperatura media inferior a 6°C, siendo enero el mes más frío mínimas bajo cero y heladas que puede durar de noviembre a mayo. Por su parte, los veranos son muy calurosos con una medias de 25°, lo que determina una amplitud térmica anual elevada. Las precipitaciones son muy escasas, con menos de 400 mm anuales, aunque varían notablemente con la altitud pudiendo llegar a registrarse 1.000 mm en La Sagra, que suelen caer en forma de nieve. El rigor térmico y el aumento de las precipitaciones, que suelen caer en forma de nieve, ha permitido diferenciar estas zonas de montaña del altiplano mediante el tipo clima de alta montaña. Durante el

verano, las altas temperaturas y la falta de precipitaciones puede dar lugar a tormentas de origen convectivo de carácter torrencial.

Esta condiciones climáticas marcadas por la sequedad y la escasez de agua, ha condicionado el desarrollo de la vegetación en un medio que desde la antigüedad ha estado intensamente modificado por el hombre. Las comunidades características de la zona, son de carácter estepario y presentan un ombroclima seco-semiárido. Pese a que gran parte del ámbito pertenece al dominio potencial del coscojar, este es muy escaso debido a la introducción y uso de distintos matorrales de bajo porte introducidos por el hombre, como romerales, tomillares, espartizales y albardinales. En las zonas exentas de la intervención antrópica como el barranco de las Palomas, ubicado entre las sierras de Castril y Seca; las altas cumbres La Sagra o los bad-lands en torno a los medios fluviales, crece exuberantes especies xerófitas de matorral como la retama, la coscoja o la aliaga, destacando la presencia del esparto. Por otra parte, las tierras de labor en secano ocupan gran parte de la superficie del ámbito, destacando el cereal y el almendro, siendo casi total en la zona oriental. Solo a lo largo de los cursos fluviales se rompe el esquema con la presencia de chopos y saucedas mezclados con los regadíos aterrazas, creando un cinturón verde que recorre las vegas aluviales de toda la comarca. En las áreas de montaña se alterna el matorral de degradación del encinar basófilo supramediterráneo con las coníferas. Las quercíneas quedan muy localizadas formando masas compactas en torno al río Raiganadas, cerca de La Sagra, mientras que los matorrales ocupan el resto del espacio intercalándose con eriales, que cobran cierta importancia en Sierra Seca y Guillimona. Estos matorrales están se componen de romero, torvizco, chaparras y coscojas, distribuyéndose en formaciones abiertas en lugares con buenas condiciones ecológicas. El resto de la superficie montañosa, está colonizado por coníferas de repoblación, que no llegan a las altas cumbres debido a la dureza del roquedo, imposibilitando la instalación de formaciones arbóreas y fomentando la presencia de especies rupícolas. Las mayores extensiones de pinar están localizadas en las laderas septentrionales de La Sagra y el Cerro del Gallinero y en la Sierra de Orce.

En cuanto a las unidades fisionómicas que componen el ámbito, destacan los cultivos herbáceos que ocupan un 38,4% de la superficie total. Dentro de esta categoría están incluidos tanto los herbáceos mezclados con formaciones arbóreas naturales, como las tierras de labor, de lo que se deduce la importancia del secano en la zona. La importancia del matorral xerófito, queda patente en el 18,3% de la superficie que ocupa el breñal arbolado, entendiéndose como tal la mezcla de matorral y formaciones arbóreas, junto al 12,9% de matorral. Los eriales y pastizales ocupan un 10,9% de la superficie, mientras que cultivos leñosos (8,4) y coníferas (7,3%) ocupan superficies muy modestas y otras formaciones como quercíneas o frondosas poseen extensiones tan limitadas que carecen de representatividad para el resto del ámbito.



La Sagra. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel



2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

Prehistoria y Protohistoria

La fijación de estructuras territoriales estables comienza, en la actual comarca de Huéscar, durante el Calcolítico, con el horizonte cultural de los Millares, que dejó su impronta paisajística en el poblado del Cerro de la Virgen, situado a unos 3 kilómetros de Orce. Fue creado hacia el 2200 a. C. y se emplaza en un espolón amesetado, junto a la vega del río Orce. Aunque la actividad básica en su entorno era la ganadería, especialmente la oveja y la cabra, existe evidencia arqueológica de sistemas de regadío, si bien cabe suponer que no alcanzarían una gran extensión, y que dominaría una agricultura de secano.

A la Edad del Bronce pertenece el segundo horizonte cultural que se implanta en el ámbito que nos ocupa. Nos referimos a la cultura de El Argar, que comienza su implantación en la actual provincia de Granada por los altiplanos de Baza y Huéscar. A este período se adscribe el poblado de Castellón Alto, situado en el municipio de Galera. Se emplaza sobre un espolón de yeso cuya forma característica de cono escalonado lo convierte en un potente hito visual. A diferencia de los poblados del horizonte cultural megalítico, la necrópolis no se localiza en el exterior del poblado, sino en el interior: las inhumaciones, individuales o colectivas, se hacían en las propias viviendas, en sepulturas en forma de fosa o covacha.

Épocas ibérica y romana

Durante la etapa madura o plena de la cultura ibérica existían dos importantes oppida nucleares en la actual comarca de Huéscar: Arkilakis y Tútugi. En torno al primero, situado en *el actual municipio de* Puebla de Don Fadrique, se formó, entre los siglos IV y II a.C. un territorio articulado por varios tipos de asentamientos organizados de una forma jerárquica, de forma que fuera posible la explotación de todo el territorio. El enfrentamiento militar con Roma, posiblemente hacia 110 a.C., habría conllevado una transformación profunda en el territorio, pues todos los emplazamientos amurallados ibéricos desaparecen, mientras que se mantienen los asentamientos rurales en llano. Éstos estarían al servicio de los pobladores latinos que, paulatinamente, se van asentando en la zona y que tratan de controlar el territorio e ir optimizando su explotación. Arkilakis estaba *situado* estratégicamente situado junto a la antigua Via Heraclea, que, procedente de Carthago Nova giraba hacia el sur en este punto y se adentraba en las altiplanicies granadinas, pasando por Tútugi y Basti. Se emplazaba en lo alto de Molata de Casa Vieja, una muela caliza de forma amesetada y alargada, a unos 120 m de altura sobre su entorno inmediato.

Por su parte, Tútugi, junto a la actual Galera, es un conjunto arqueológico complejo, formado por el asentamiento propiamente dicho, una necrópolis con varias zonas y un santuario de culto y ofrendas. Como el resto de oppida de los altiplanos, desde este lugar se tiene un completo control visual del territorio. Se emplazaba en un lugar que recuerda en cierta medida las pautas propias de la cultura argárica, ya que se trata de un espolón situado junto al río Orce y su vega. Tras la conquista romana, continuó siendo un asentamiento relevante, que, al igual que Basti, adquirió el estatus municipal en época flavia. Llegó a ser una ciudad amurallada e intensamente monumentalizada, pero acabó siendo abandonada, si bien no se conoce el momento preciso y las causas del mismo.

Época andalusí

A partir del siglo XIII, hay constancia de la existencia de las fortalezas de Huéscar, Orce y Galera. Es un período muy azaroso, en el que estos asentamientos cambian varias veces de manos. En 1243 los tres son donados a la Orden de Santiago, pero poco después, en 1252, Alhamar, primer rey nazarí de Granada, subleva las morerías de frontera, apoderándose de estas fortalezas. En 1271 vuelven de nuevo a manos

cristianas, pero el control castellano finaliza en 1325 gracias al avance del rey Ismail I, que permite recuperar las tres plazas.

La necesidad de asegurar las fronteras con Castilla llevó al Reino de Granada a emprender un programa de construcciones defensivas en zona fronteriza. En el ámbito que ahora nos ocupa destaca el de Castril de la Peña. Estaba formado por un doble recinto amurallado, con castillo y poblado y tenía torres atalayas que permitían, gracias a sus condiciones de visibilidad, controlar un amplio territorio. Se trataba por otra parte, de un asentamiento situado en medio de un área de cultivos irrigados y de alquerías, lo que induce a pensar que ejercía, en relación con su entorno, algunas de las funciones propias de las ciudades propiamente dichas: control del territorio y recepción de excedentes para un posterior comercio.

En época nazarí los aprovechamientos en el altiplano de Huéscar se distribuían en tres grupos: el cultivo intensivo del regadío en las vegas, algunas zonas de secano, y las zonas sin roturar, que correspondían a los bosques y a las zonas más áridas. Estas últimas eran, de lejos, las que más peso tenían de forma que el aprovechamiento forestal y ganadero era lo que realmente define este ámbito en época nazarí. Además de la aptitud para estas actividades, hay que tener en cuenta la condición fronteriza que entonces tenía la comarca de Huéscar. En periodos anteriores a la conquista castellana de 1488 los ganados suponían inversiones más seguras al estar menos expuestas a las destrucciones de las contiendas fronterizas. Cabe destacar por otra parte la práctica de la mancomunidad de pastos. Guadix y Baza la tenían con Huéscar, Castiljejar, Orce, Galera, Vélez Blanco y Vélez Rubio.

Edad Moderna

El altiplano de Huéscar fue arrebatado al reino nazarí en 1488, por Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba. A partir de 1513 se le conceden estas tierras en señorío, abarcando los actuales municipios de Huéscar y Puebla de don Fadrique. Castril es cedido a Hernando de Zafra, que pasa a denominarse Señor de Castril. También se crea un señorío en Galera, regentado por Enrique Enríquez.

Las principales actividades de la comarca de Huéscar durante la Edad Moderna fueron la ganadería ovina y el comercio de lana. Ambas tenían importantes implicaciones territoriales y ecológicas, entre las que cabe destacar la propia trashumancia de los ganados y el impacto ecológico de la producción de lana. La trashumancia se practicaba entre el altiplano de Huéscar, donde los rebaños pasaban el verano y las costas almerienses, donde permanecían entre noviembre y marzo. En una primera etapa alternaban dos tipos de trashumancia: la practicada por los moriscos tenía un carácter de subsistencia y era de pequeña dimensión al no exceder las 500 reses. Junto a ella, la practicada por los llamados "señores de ganado", grandes propietarios que vendían su lana a los comerciantes genoveses instalados en la zona.

En relación con los montes, su gestión se vio afectada por diversos tipos de desequilibrios y conflictos. A la presión señorial por gestionar en exclusiva estos recursos hay que sumar que muchos vecinos lograban sobrevivir en el siglo XVI gracias al cultivo de baldíos, una actividad que está en el origen de la aparición de los núcleos de Almaciles, Bugéjar, y Lóbreaga, todos ellos en el actual municipio de Puebla de Don Fadrique.

Otro importante factor de desequilibrio del medio forestal fue el aprovechamiento de leñas para los hornos de los lavaderos de lana. Huéscar fue un gran centro productor de lanas durante los siglos XVI y XVII, cuyo comercio se canalizaba a través de una importante feria señorial, que concentraba gran número de cabezas y canalizaba el comercio de las lanas. Los comerciantes genoveses contribuyeron a la degradación forestal con la importante demanda de combustibles para alimentar las calderas de los lavaderos de lanas. Hay que añadir también la industria del vidrio en la Sierra de Castril, que durante siglos demandó considerables cantidades de combustible vegetal. En el sur de la comarca (Galera, Castiljejar y Orce), a pesar de contar con un medio más desfavorable para el desarrollo de masas arbóreas, las actividades ganaderas y forestales están documentadas en el siglo XVII. De este modo, las Ordenanzas del señorío de las Villas de Orce, Galera y Cortes (1621) regulan la pesca, actividades de

caza, corta de madera, las colmenas, el carboneo, el aprovechamiento de la bellota, al tiempo que recogen medidas de protección del pino carrasco y la encina.

Hacia los años finales del siglo XVII el comercio de lanas entra en crisis tras la introducción del algodón procedente de América, traído a España de forma mucho más rápida y efectiva que en épocas anteriores, gracias a la acción de compañías comerciales extranjeras que actuaban aprovechando las leyes de libertad de comercio dadas por el rey Carlos III desde 1768. Sin embargo, la práctica de la trashumancia entre Orce y Huéscar y la Tierra de Almería persistió, si bien con un volumen y una importancia menores. Ello apunta a la presencia, ya a fines del XVII de un potente frente roturador que presionaba sobre los espacios reservados a pastizales, si bien aún no se conoce su alcance de forma precisa.

Junto a ello, durante la segunda mitad del siglo XVII aumenta progresivamente el regadío, lo que induce a que en 1681 se trasvasaran las aguas de la fuente de la Montilla a la cuenca del Barbata o río de Huéscar, río que corre cercano a la ciudad. Ello permitió, llevar el agua hasta la huerta situada en la vega de dicho río. Tras llegar a las cercanías de la ciudad, la acequia se dividía en cuatro brazales (de la Ciudad, del Hospital, del Matadero y de Alcadima), algunos de los cuales se dividían a su vez en varios ramales.

Edad Contemporánea

Durante el siglo XIX se acentúan las tendencias iniciadas en la centuria anterior. Continúa el proceso de roturación cerealista y el consiguiente retroceso de la ganadería, proceso impulsado ahora por el proceso desamortizador y la extensión de la gran propiedad. Es probable que en el sur de la comarca se desencadenaran procesos similares a los del altiplano de Baza, de forma que a finales del siglo XIX, muchos de esos cultivos, meramente marginales, fueran abandonados y se convirtieran en eriales desertizados. Por otra parte, los procesos desamortizadores, en especial el impulsado por Pascual Madoz, provocaron, al igual que en otros muchos puntos de España, el retroceso de las superficies forestales.

En el diccionario de Madoz, se recoge la riqueza forestal, formada sobre todo por pinares, encinares, así como los pastizales, con alusiones en ambos casos a la degradación por sobreexplotación. Se hace referencia asimismo a la extracción de alquitrán para la Marina en Castril, aprovechamiento muy arraigado en las comarcas pinariegas de la Alta Andalucía. En relación con las áreas más áridas, se nos muestra un paisaje desarbolado en los términos, mitigado con escasos islotes de arbolado de encina y pino, apareciendo el atochar/espartizal en las tierras incultas. También se señala que siguen existiendo rebaños de ganado lanar, cabrío, de cerda, vacuno y asnal. En esta época, el ganado ovino sigue teniendo un peso significativo, como parece probar la construcción de un lavadero de lanas, aguas abajo del manantial de Fuenaliente, así como de una fábrica de lanas.

Parece seguro que en esta época se asistió a una reducción de la ganadería ante el empuje de la agricultura. Como se ha dicho, las desamortizaciones dieron lugar a roturaciones, que aumentaron la producción cerealista y compensaron al principio las pérdidas de pastizal. Sin embargo, las tierras no pudieron mantener el ritmo productivo y las cosechas de cereales disminuyeron, lo que, unido a la desaparición de los pastizales, provocó un descenso significativo de la ganadería. Durante el siglo XX la cabaña ovina vuelve a aumentar, y hacia 1974 las fuentes oficiales atribuyen, sólo al municipio de Huéscar, unas 43.000 cabezas de este ganado.



2.3_Dinámicas y procesos recientes

La más aislada de las unidades paisajísticas de la Provincia es, por ello mismo, la de menor variación superficial, pues sólo un 46,03% de su superficie ha cambiado de uso entre 1956 y 2007. La mayor parte de estos cambios tuvieron lugar en el periodo 1956-1984 (25,5%), aunque el periodo más intenso fue el 1984-1999, en el que llegan a permutarse unas 2.059 hectáreas por año de media. A grandes rasgos, se sustituye masa forestal por agrícola, si bien en unos porcentajes inferiores a los de otras partes de la Provincia, y afectando distintamente a sus componentes, pues los usos que más crecen son los cultivos leñosos de secano (+8.577 has.) y el bosque de coníferas (+6.791 has.), mientras que los que más decrecen son el pastizal-roquedos (-8.216 has.) y las tierras calmas y de labor (-7.454 has.). Tras estas oscilaciones se esconde una pronunciada diversificación de los usos, y por ende del paisaje, pues no obstante los cinco principales usos en 1956 ocupaban el 88,3% de la superficie total de la unidad, mientras que ya en 2007 sólo lo hace en un 79,8% de la misma.

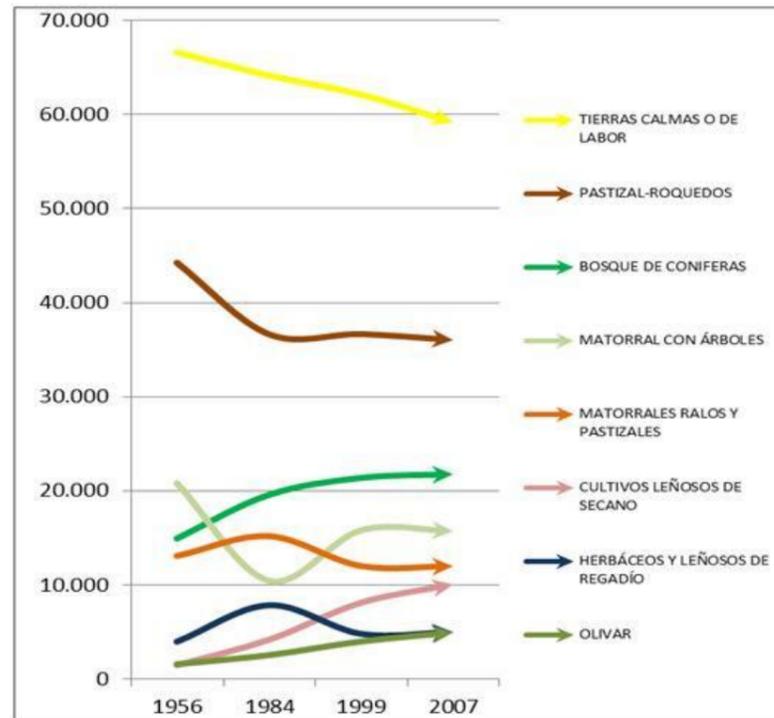


Gráfico. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

Los paisajes intermedios de monte bajo "piemontanos" se polarizan hacia el monte alto silvestre y sobre todo hacia su explotación agrícola, produciendo una cierta estandarización de los elementos constitutivos del paisaje, en concreto de sus grandes unidades, con pérdida de las que pudieran hacer de transición o bisagra entre la montaña dominada por los usos forestales y las llanuras agrícolas. En éstas se ha sustituido el matorral por almendrales y olivares profusamente laboreados, lo que provoca un sustancial cambio en la imagen de los cultivos, que adquieren verticalidad y una disposición racional de los arbóreos, en contraposición a la horizontalidad que representaba el matorral; disminución o pérdida de la legibilidad del paisaje precedente, por estandarización de la producción y por disponerse los cultivos de manera rectilíneamente recortada sobre el borde forestal; y reproducción de fuertes procesos erosivos, con notable huella en el paisaje a partir de los regajos y surcos surgidos. Por tanto, las grandes unidades paisajísticas han pasado de monte alto,

monte bajo y tierras de labor en 1956, a sólo monte alto y tierras de labor en 2007, notándose sobre todo en la dicotomía "masa forestal verde" versus "tierras roturadas ocres"; si bien se aprecian reminiscencias de esa unidad intermedia en la corona de leñosos que se disponen en torno a las masas serranas de monte alto, singularmente durante la floración de los almendros.

El incremento del bosque de repoblación con fines conservacionistas está tras la recualificación macro-paisajística y la simplificación micro-paisajística de la unidad. La progresiva sustitución de los matorrales ralos, pastizales y roquedos por bosques de coníferas (5.547 has.), con el fin de contener los procesos erosivos en las cuencas de los embalses, y en menor medida para la explotación resinera y maderera, va a suponer una transformación radical del estepario paisaje del Altiplano. En primer lugar, porque le confiere un verdor inusual; segundo, porque aumenta considerablemente su masa vegetal; y tercero, porque pese a la incorporación masiva de un elemento antes prácticamente anecdótico, éste apenas atribuye diversidad, pues la mayor parte de las repoblaciones se realizan con un reducido número de especies de coníferas y en distribución tan racional que supone una cierta estandarización del paisaje. Más recientemente, el cambio de mentalidad entre los gestores de los espacios naturales ha supuesto una apuesta por el matorral con árboles como formación preferente de estas sierras; de ahí que dejen de sustituirse por pinares densos, e incluso que algunos de éstos se re-orienten al matorral arbolado mediante entresacas y aclarados.



Repoblaciones en el embalse de Castril. Autores: M. Carmona y L. Porcel

La "aloctonía" de los riegos forzados representa la perturbación ocasional de las llanuras agrícolas y la desarticulación de los riegos tradicionales. La construcción de los embalses de La Bolera (1978), San Clemente (1992) y Castril (1999), así como la puesta en explotación de los acuíferos del Altiplano, favorecieron la progresiva implantación del regadío (+1.041 has.), aunque también la desnaturalización del paisaje circunscrito a los ríos y cuencas fluviales, por incremento exponencial de la lámina de agua (+282 has.) e importante pérdida de las parcelas del regadío más tradicional, ahora inundadas. Los primeros regadíos surgirían al amparo de los principales cauces fluviales (ríos Castril, Guardal y Cúllar) y las vegas peri-urbanas (tanto tradicionales: Puebla Don Fabrique, Huéscar, Castril y Guardal, reconocidas como Paisajes Agrarios Singulares por el PEPMF; como aparecidas a partir de la canalización de los embalses: Barrio Nuevo de San Clemente, en Huéscar, relocalización del viejo pueblo inundado, o Riego Nuevo, en Galera). Todos ellos tendrán como referente la presencia de un núcleo de población más o menos acrecentado, algo que acabará por asimilarse en la percepción del paisaje. Sin embargo, los riegos más recientes adolecen de este referente, pues

responden a iniciativas procedentes de otros ámbitos y otras entidades (de hecho, localmente se les conoce como "cultivos murcianos"). Estos se fundamentan en la explotación del subsuelo, y han sido muy cuestionados porque, tras su abandono, el suelo y el acuífero que los sustentan resultan prácticamente esquilados; mientras que desde el punto de vista paisajístico suponen la reproducción de auténticos vergeles, impropios de la xericidad propia de estas llanuras agrícolas, tradicionalmente de unos secanos que destacan por su importante productividad, salvo en los años de meteorología extrema. Algo semejante sucede con la aparición de invernaderos, aún muy incipiente (21 Has.), pero de gran significación por lo llamativos que resultan entre la inmensidad de las llanuras.

La tendencia generalizada hacia la simplificación y conservación adaptativa de las grandes macrounidades del paisaje, y hacia la diversificación y banalización de las microunidades del paisaje. En la actualidad, un tercio del ámbito se destina a tierras calmas y de labor (32,7%), otro se lo reparten entre pastizales-roquedos y bosques de coníferas (19,9% y 12%, respectivamente), mientras que en el tercio restante se concentran los demás usos y coberturas. Esta polarización de usos determina la configuración básica del paisaje de las Altiplanicies de Huéscar, dominado casi exclusivamente por la simplificación de las macrounidades montañas y macrounidades de relleno sedimentario o penillanuras, ambas ya muy consolidadas y prácticamente imperturbables. Esta simplificación sólo se rompe en ese tercio complejo y difícilmente encasillable, donde además de concentrarse la mayor diversidad de usos, se dan las más incidentes dinámicas de cambio. Estos espacios no forman grandes unidades, como los anteriores, sino que se reparten de muy distinta forma por todo el territorio, constituyendo pequeñas formaciones que responden a una lógica muy precisa. En ellos tienen lugar constantes permutas de usos, inmediata incorporación de las innovaciones y, en consecuencia, merma de los principales usos tradicionales, lo que supone la primera pérdida de identidad o banalización de sus paisajes. Es el caso de los ruedos o vegas urbanas, salpicados sin control por segundas residencias, y en las que la tradicional heterogeneidad de sus parcelas ha sido sustituida por el monocultivo del olivar; aunque también de algunos cultivos periféricos, en los que están apareciendo procesos inversos de renaturalización por abandono de su explotación. Por tanto, las principales alteraciones del paisaje suceden en espacios que resultan bastante transitados.



Cultivos murcianos próximos a Puebla de Don Fadrique. Autores: M. Carmona y L. Porcel



3_CUALIFICACIÓN

3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

Visiones holísticas

Las visiones paisajísticas de la comarca de Huéscar oscilan entre dos polos: la consideración genérica como "paisaje estepario", asimilándolo al altiplano de Baza, y la focalización en lugares concretos. De este modo, aún está pendiente de construir una visión holística del paisaje de la comarca de Huéscar, un ámbito que, aunque en su franja sur occidental (Galera, Castelléjar y Orce) presenta claras similitudes con el altiplano de baza, tiene una personalidad propia y diferenciada.

La visión de la comarca de Huéscar, en términos de estepa, conjuntamente con el altiplano de Baza, fue ya planteada por Moritz Willkomm en el siglo XIX. El naturalista alemán consideraba que ambos ámbitos formaban una de las ocho estepas que él identificó en España. Además de ello, nos dejó algunas descripciones paisajísticas que abundan en esta visión. Así, en su relato de viajes Las sierras de Granada nos cuenta como el camino entre María y Puebla de don Fadrique iba sobre "una altiplanicie desértica, árida y llena de cadenas de colinas desnudas con las características de un verdadero páramo", donde pastan rebaños de ovejas "en el suelo cubierto de tomillo y otros matorrales de labiadas aromáticas". Esta visión ha pervivido hasta nuestros días, como queda patente en Granada: la tierra y sus hombres, donde se dice claramente que "las altiplanicies de Baza y Huéscar están dominadas por la estepa, en el sentido de un matorral degradado por la acción humana". Las publicaciones recientes de la Junta de Andalucía sobre el sureste árido y su gestión abundan en esta imagen.

Esta ausencia de visión holística diferenciada se aprecia también en otras representaciones de gran difusión. Es sintomático a este respecto que el episodio de Andalucía es de cine dedicado a "Huéscar y los altiplanos" no haga mención al carácter del paisaje, y en su lugar haga un breve relato geohistórico. A pesar de ello, empiezan a abrirse paso interpretaciones que, de forma aún primaria, buscan construir esa interpretación diferenciada. Es el caso, por ejemplo, de la página www.huescar.org, que aúna la promoción turística y la construcción de una identidad comarcal y dónde se acude al tópico de "tierra de contrastes".

Visiones focalizadas

Esta debilidad de las visiones holísticas del conjunto de la comarca se ve compensada por una gran diversidad de visiones paisajísticas centradas en lugares concretos, en torno a los cuales se desarrolla y difunde un imaginario específico. En todos estos casos, ciertos valores no propiamente paisajísticos (hallazgos paleontológicos y arqueológicos, valores ecológicos) van asociados a determinadas visiones paisajísticas, que ayudan a la difusión y sensibilización sobre los mismos.

Un claro ejemplo de ello es el municipio de Orce, en cuyo imaginario se asocian los hallazgos paleontológicos de las últimas décadas y el carácter del paisaje. Así ocurre en Andalucía es de cine, que dedica un episodio específico a este municipio, cuyo paisaje es calificado como "un ameno altiplano", para concluir diciendo que se trata de "una frondosa sucesión de huertas, un tapiz multicolor en tierras de regadío". El consabido tópico del locus amoenus es usado para difundir la relevancia de este lugar como "santuario de la prehistoria".

Castril ha sido otro núcleo de población en torno al que se ha generado un imaginario paisajístico contemporáneo, orientado en este caso a enfatizar su emplazamiento ariscado. Algo análogo viene ocurriendo con su entorno serrano, sobre el que se han

acuñado expresiones que asocian lo abrupto y lo acuático: "mar de altura" (laguna de Sierra Seca) "pared pétrea que vomita cien manantiales" (nacimiento del río Castril); "oasis verdes de altura" (en referencia a las lagunas temporales que se forman en las cercanías de los manantiales). En este caso, por tanto, la difusión de valores ecológicos se ha venido sirviendo de visones paisajísticas que refuerza la eficacia comunicativa de los mensajes.

En cuanto a la Sierra de la Sagra, cuenta con su propio imaginario paisajístico desde el siglo XIX, cuando naturalistas como Willkomm u obras como el Diccionario de Madoz subrayaron su potencia visual, especialmente cuando está nevada, así como la experiencia que suponía su ascensión y la contemplación del paisaje desde su cumbre. Ya en el siglo XX esta visión se ha reforzado y consolidado, pues esta sierra ha seguido atrayendo el interés de los naturalistas, así como del público interesado en el conocimiento de paisajes naturales o en la práctica del alpinismo y el excursionismo. De este modo, continúa siendo representada e interpretada en algunos de los formatos que hoy adopta el relato de viajes: las guías para excursionistas, y las crónicas de prensa que persiguen transmitir los valores paisajísticos y patrimoniales de un determinado enclave.

Cabe destacar, por último, otro imaginario paisajístico que va cobrando importancia en los últimos años: nos referimos a los asentamientos y santuarios ibéricos. La difusión de los resultados de las excavaciones arqueológicas está siendo reforzada por imágenes paisajísticas de lugares como Arkilakis, Cerro del Trigo o Tútugi, cuyo emplazamiento estratégico los convierte en potentes miradores. Sin embargo, aún queda por recorrer un trecho para que estas imágenes tengan la misma importancia identitaria que, para los altiplanos granadinos tienen otros vestigios de la cultura ibérica, tales como la Dama de Baza o el Guerrero de Baza.



Fuente: Anónimo, [Puebla de Don Fadrique], hacia 1900. En Portfolio Fotográfico de España, Editorial Alberto Martín, Barcelona, 1900-1910.

3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

En el proceso de participación ciudadana destaca que los granadinos identifiquen, distingan y sitúen claramente en el mapa de la provincia la comarca de Huéscar. En lo que no existe un claro consenso es en percibirla como una unidad independiente o inserta a la comarca de Baza, o incluso a Baza y Guadix, formando aquello que en términos generales se denomina la zona norte de la provincia o las Altiplanicies granadinas. No obstante, la imagen más inmediata que transmite es la de un lugar excepcional, alejado y vacío. Aunque en términos objetivos se trata de una de las zonas más periféricas, no sólo de Granada, sino de toda Andalucía, existen otros elementos

que determinan esa visión de aislamiento, especialmente relacionados con la red viaria actual, que no le ha procurado una eficaz conectividad con otras áreas. En definitiva aparece como una zona olvidada, lejana, en términos geográficos, pero también simbólicos. Así, a la hora de delimitar la provincia de Granada, recibe muy escasa atención, y si se hace referencia a ella es para destacar su carácter árido y aislado.

La comarca de Huéscar tradicionalmente es agraria y ganadera, de forma que los cultivos de secano y los rebaños de ganado, bovino especialmente, conforman la típica estampa de la zona. Pero si hay un rasgo que en la actualidad determina su carácter es el envejecimiento demográfico (un cuarto de la población tiene 65 o más años). Se trata de una de las áreas granadinas que sufre mayor éxodo rural, lo que tiene unas consecuencias muy importantes para una sociedad, que viene sufriendo este proceso desde décadas atrás. De forma que la visión de aridez, despoblación y abandono es compartida por la población local.

Además, de todas las consecuencias de orden económico, demográfico o social, el envejecimiento de la población también conlleva efectos en el paisaje de la zona. En este sentido, uno de los principales impactos paisajísticos, es que muchos de sus habitantes más jóvenes abandonan sus pueblos y con ellos sus tierras, es decir, no existe un reemplazo generacional en las actividades agrarias, quedando desatendidos y descuidados tanto tierras de labor, como otras infraestructuras y elementos del paisaje (cortijos, lindes, caminos rurales, etc.).

El carácter marcadamente rural, envejecido y aislado se refleja en los discursos de sus residentes, de forma que, prevalece una visión productivista del territorio, en la que el paisaje queda supeditado a los usos de éste. Así pues, las principales intervenciones que se han producido en el paisaje son percibidas mayoritariamente desde este prisma. No obstante, estamos ante una de las áreas granadinas que han sufrido menor intervención y transformación, lo que es valorado por la población autóctona como un lastre más que como un logro, porque se relaciona principalmente con la escasez de desarrollo, de actividad productiva y la consecuente despoblación observada como principal problema y amenaza.

Las únicas intervenciones valoradas de forma muy negativa son los cultivos "murcianos", es decir, la sustitución de cultivos tradicionales de secano por grandes superficies hortícolas que suponen la explotación de acuíferos y otros recursos del territorio, y una vez esquilados son abandonados, y todo ello, sin suponer prácticamente ningún beneficio a la población local. Por tanto, a pesar de su impacto visual, ya que el verde supondrá un fuerte contraste con los colores ocres o grisáceos del entorno, éste no es criticado, casi ni captado, sino que la visión mayoritaria de nuevo parte desde la postura de la producción. En definitiva, este es el foco a partir del cual valoran los cambios, por tanto, todas las intervenciones que ayuden al fomento de la economía, y frenen el amenazante despoblamiento, cuentan con el beneplácito de la población autóctona.

Paulatinamente se han ido sustituyendo herbáceos de secano por almendros y también por olivar, por su mayor rentabilidad, aunque su presencia está muy lejos de la que se registra en otras zonas de la provincia. Otras grandes intervenciones en el territorio de la zona han sido la construcción de embalses, cuatro bolsas de agua, La Bolera, Negratín, San Clemente y Castril, que con el paso de los años la población ha debido interiorizar como parte del entorno "natural", ya que apenas son mencionadas por la población. Además se observan más como un elemento del territorio que como una transformación del paisaje.

Muy característico de esta zona es que alrededor de algunos municipios se ha generalizado la costumbre de contar con una vivienda y parcela de tierra para el esparcimiento y autoconsumo familiar. Lo que supone una importante transformación del paisaje periurbano y las zonas de vega o limitrofes con los cauces fluviales especialmente, por la proliferación de viviendas. No obstante, entre la población local, la opinión mayoritaria es de beneplácito, especialmente porque prevalece la idea de recuperación de tierras de labor y de acercamiento del ciudadano al campo.

Las cuevas o hábitat troglodita es uno de los principales elementos del territorio que imprimen un fuerte carácter al paisaje de la zona. Se trata de viviendas excavadas en la roca, que tradicionalmente eran el alojamiento más habitual entre la población, a



excepción de la clase social elevada. Después de un periodo de desprestigio y abandono, se han revalorizado, especialmente como segundas viviendas y como alojamientos rurales. De manera que, constituye uno de los principales procesos de recuperación patrimonial que se viene desarrollando desde décadas atrás. A esto hay que añadir la labor de trabajos arqueológicos realizado en la zona, que han sacado a la luz importantes restos prehistóricos, huella de los primeros pobladores de Europa. Estos elementos históricos junto a la propia riqueza de los entornos más naturales como son las Sierra de la Sagra (fortaleza de un puñado de centenarias secuoyas y los Collados de La Sagra), y las Sierra Seca y de Castril, conforman un rico patrimonio de tradiciones y contrastes que empieza a ser observado por parte de la población como elementos a poner en valor, para hacer frente a la decadencia de las actividades agrarias y ganaderas, y que de alguna manera concedan una nueva oportunidad a los entornos y a la población de esta comarca granadina.

“Lo que espero es que lo que hay se potencie, se desarrolle, de una forma más adecuada, más cohesionada, que veamos el territorio como una seña de identidad para todos, para la zona norte, hablo de Baza, Guadix y Huéscar. Y que haya elementos que en vez de desunirnos nos unan más todavía. Porque siempre se tiende a ser muy localista y entendemos que nosotros somos el ombligo del mundo, y realmente... Para mí lo importante sería mantener una seña de identidad común. Y yo creo que el territorio nos permite tener ese elemento, pero que es complicado. Pero siempre tendemos a eso, somos muy localistas, pero yo creo que nos mantendremos bien, y yo creo que desarrollaremos aquellos puntos fuertes que todavía nos faltan potenciar, pero que en un futuro de diez, quince años podrán ser un buen hándicap para nosotros. El tema de la cueva, estos yacimientos arqueológicos, la revalorización o la valorización del paisaje todo eso se tendrá más en cuenta” (Entrevista a especialista en paisajes troglodíticos del Altiplano de Granada).

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

La idiosincrasia del paisaje de Huéscar es fruto de su localización periférica respecto al contexto andaluz y provincial, de su condición de medio agreste, extenso y diverso, y de la carga histórica del propio territorio comarcal que ha sido cuna de los primeros pobladores europeos, sede de asentamientos y villas romanas, así como tierra fronteriza entre los reinos cristiano y nazarí. La confluencia de todas estas circunstancias ha conformado la identidad del ámbito, dando como resultado un paisaje lleno de contrastes, yuxtaposiciones y complementariedades como pueden ser la aridez de las depresiones y altiplanicies frente a la alta montaña húmeda, o la riqueza agrícola de los valles fluviales frente al baldío de las malas tierras o *badlands*.



Vega y sierras en Huéscar. Autores: M. Carmona y L. Porcel

El ámbito se compone por una vasta llanura abierta hacia el sur y el este, quedando cercada por el bloque montañoso noroccidental, compuesto por multitud de sierras, así como por la sierra de Orce al sureste. Esta depresión está jalonada por los cursos fluviales que conforman la cabecera del Guadiana Menor, que descienden de las zonas más elevadas excavando la llanura de norte a sur y dejando unas profundas estrías que dotan de carácter y personalidad a este ámbito.

El paisaje de la región se identifica como un espacio rural aislado y bastante despoblado, en el que confluyen la componente agraria y la forestal, de modo que se combinan las tierras calmas o de labor en la depresión con los usos forestales ligados a las áreas de montaña. En la porción agraria de las tierras llanas, la amplitud de los espacios y la escasa presencia humana, restringida a una decena de núcleos de población relevantes, hacen que la sensación de vacío sea constante.

Por lo que se refiere al paisaje de las altiplanicies, las perspectivas de 360 grados están aseguradas tanto por la amplitud como por la horizontalidad escénica, cuyas vistas pueden alcanzar elementos externos al ámbito, como el cerro del Jabalcón, la hoya de Baza y las cumbres de Sierra de Baza al sur, mientras que la sierra almeriense de María, continuidad de la de Orce, focaliza las miradas por el este. En el altiplano las tierras de secano responden a grandes latifundios de ordenamiento geométrico que forman un extenso mosaico de tonos ocres y albinos, sobre los que se instalan cereales, almendros y matorral. Este paisaje tradicional, que acusa cierta monotonía, está comenzando a cambiar por efecto de la irrupción de los llamados “cultivos murcianos”, al introducir grandes superficies de productos hortícolas irrigados con aguas subterráneas, que produce una huella verde repetida en diversos enclaves, dando lugar a islotes de colores vívidos a modo de oasis en medio del espacio estepario.

Por otra parte, la topografía suave del altiplano se adentra en los valles serranos intramontañosos, individualizando y compartimentando las sierras de Duda, la Loma del Perro, la sierra de Marmolance, Bermeja-Montilla y Maitena-Jurena. Estas zonas de piedemonte contrastan con las paredes verticales de las sierras calcáreas, que por lo general presentan un tapiz vegetal muy pobre debido a la dureza del roquedo, dejando entrever sus grisáceos lomos escarpados. Las masas arbóreas de pinar y encinar se encuentran localizadas en el valle de río Castril, piedemonte de Sierra de Duda, laderas septentrionales de La Sagra y en torno a La Vidriera. Las cuencas visuales son cerradas, especialmente en el cursos altos del Castril y el Guardal y en las serranías más septentrionales, mientras que en las cimas montañosas las panorámicas son espectaculares, alcanzando una profundidad visual de hasta 100 km, llegando a la hoya de Guadix, Sierra Nevada o incluso Sierra Arana, además de visualizar otros enclaves fuera del ámbito provincial como la sierra jienense de Cazorla o la murciana de Moratalla. La Sagra se presenta como el principal hito paisajístico del ámbito, no solo por su característica forma piramidal, sino por constituir el punto más elevado del ámbito con 2.381 metros de altitud, y por tanto ser foco de atracción de las miradas, destacando su atractivo especialmente durante la estación invernal con la presencia de la nieve.

Otro elemento significativo que diversifica y cualifica el paisaje de esta zona es la existencia de los embalses de Castril y San Clemente, situados sobre la cuenca de los ríos Castril y Guardal respectivamente. El primero está fuertemente encajado en el valle, de modo que las vistas son muy reducidas, mientras que el de San Clemente se localiza en un espacio más abierto, entre la sierra de Duda y las estribaciones meridionales de La Sagra. Estos embalses alimentan y enriquecen las fértiles vegas que se extienden por la zona meridional de la depresión, a modo de verdes y sinuosas líneas, quedando encajadas sobre los materiales blandos del altiplano. Se trata de auténticos vergeles donde predominan los herbáceos, las leñosas y el cultivo de la chopera, creando un diminuto y variado mosaico de texturas y tonalidades que contrastan fuertemente con el entorno árido y terroso. Estas vegas se expanden en torno a los núcleos de población creando una fértil aureola periurbana, que en el caso de Huéscar alcanza un radio superior a los 3 Km.

El contacto entre los fondos de valle y el altiplano se produce de forma brusca, mediante taludes y escarpes abarrancados que ocupan la franja más inmediata al valle fluvial. Así mismo, en la margen izquierda de los ríos Galera y Guardal, es destacable la presencia de un impresionante laberinto de cárcavas, aristas y perfiles sinuosos de

tonalidades blanco-grisáceas y texturas terrosas, que configuran un extenso paisaje de badlands cuya extensión supera los 45 km², continuando por el sur e internándose en la unidad de Baza.



Pueblo de Castril y su Peña. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Otro foco de atracción de las miradas son los núcleos de población, cuya imagen compacta y reducida supone el broche de algunas instantáneas ya de por sí bellas, como la de la sierra de Castril o la de Castillejar encaramado a un montículo en la confluencia de los ríos Guardal y Galera. Así mismo, dentro del conjunto arquitectónico destacan el caserío señorial de Huéscar o de Puebla de Don Fadrique y las casas cueva, típicas de todo el altiplano granadino, y que en Castillejar, Galera y Orce alcanzan su máxima expresión.

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos y sensoriales

- Los embalses de Castril y San Clemente suponen un incremento del valor estético de las sierras noroccidentales donde se insertan, ya que la lámina de agua ofrece un contraste por su coloración azulada y la horizontalidad de la misma, con las vertientes muy encajadas de la sierra de Castril y con las tierras calmas, y la Sagra como telón de fondo en San Clemente. Además, el hecho de que discurra una carretera transitable muy próxima a ellos, permite su disfrute en primer plano.
- Los Pinares de la Vidriera constituyen uno de los enclaves naturales más atractivos de todo el ámbito, al tratarse de una histórica fábrica de vidrio, hoy reconvertida en alojamiento turístico, rodeada por una densa masa arbórea en un entorno periférico y aislado.
- La sierra de La Sagra posee un atractivo estético destacable, tanto por su morfología como por la elevada altitud que presenta, hecho que le permite presentar sus cumbres nevadas durante varios meses al año. Además dicho valor se ve potenciado desde ciertas perspectivas, próximas al embalse de San Clemente, desde las que se logran panorámicas de gran belleza.
- Las vegas de Huéscar-Castril y Guardal, poseen un alto valor paisajístico y una gran belleza escénica, ya que sus verdes huertas de regadío contrastan fuertemente con el árido y seco paisaje de badlands circundante.



Valores naturales y ecológicos

- Las sierras del nordeste, con elevaciones superiores a los 2.000 m, suponen un extenso espacio montañoso destacable por la verticalidad de sus paredes y valles encajados, además de por una fauna y flora rica en endemismos. Destaca dentro de este conjunto la sierra de Castril, declarada Parque Natural por sus excepcionales valores ecológicos, y la Sagra, cuya singular morfología alcanza la cota más elevada de este conjunto de sierras.
- La vertiente septentrional de la Sierra de Orce alberga importantes formaciones de encinar mediterráneo y una densa masa de repoblaciones de pino Carrasco y Laricio.
- La depresión de la Puebla de Don Fadrique posee un importante valor paisajístico por su propia configuración como espacio intramontañoso y por su vocación y tradición agrícola.
- El Monumento Natural Peña de Castril constituye un accidente geográfico relevante y un hito paisajístico, ya que su posición elevada y dominante sobre el valle del río Castril dio lugar al asentamiento militar romano que conformó el núcleo de población.
- Situada al pie de la Peña se halla la Cerrada del río Castril, tratándose de una angostura excavada sobre la roca calcárea y transitable a partir de la disposición de una pasarela colgante, denominada comúnmente "Paseo de la Voz Dormida".
- Cerrada de la Magdalena, impresionante formación cárstica de gran altura en la que, en época de precipitaciones, se reproduce un salto de agua de varios metros. Es accesible a través de un sendero que conduce hasta la misma.
- El manantial de Fuencaiente es una de las surgencias de agua termal más importantes de la zona con una temperatura de 21°C durante todo el año y situado en las inmediaciones de Orce.
- Las secuoyas de la finca "La Losa", conocidas popularmente como "Mariantonias", se localizan al pie de La Sagra en la carretera GR-700. Se trata de una treintena de ejemplares que rozan los 50 metros de altura y los 7 de perímetro, cuyas semillas fueron traídas de California, regalo del duque de Wellington al Marqués de Corvera hace más de 150 años.

Valores históricos y patrimoniales

- El asentamiento de Castellón Alto en Galera, localizado sobre un espolón de yeso en torno al río Castillejar, supone un hito paisajístico por su ubicación y por resultar un elemento patrimonial singular datado en la edad de Bronce y procedente de la cultura argárica.
- Construcciones funerarias en torno a Galera como Tutugi, La Hedionda, el cerrillo del Tío Catulo, cerro del Villar o el cerro de las Terrazas.
- Los yacimientos arqueológicos ligados a la actividad extractiva proliferan en torno a la localidad de Orce, como el de La Venta, Junco 2, Periate, cerro Gordo 1, La Umbría 1, El Puerto, Los Pedernales, Junco 3 o Chiscar.
- Castillos, torres defensivas y ermitas se distribuyen por el ámbito, destacando el castillo de Castril, las atalayas de la Umbría y del Salar en Orce, las torres de La Atalaya y Ferrer en Huéscar y las ermitas de Santa Catalina en Castillejar, así como la de la Virgen de la Cabeza de Huéscar.
- Diversos enclaves ligados a villas romanas como el cortijo Papados, el Macal, loma de Aro o Haza de Chica en Huéscar o el cerro de las Palomas, Lóbrega I, II y III o el cerro Mojón en las inmediaciones de Puebla de Don Fadrique.
- El hábitat troglodita está presente en el ámbito, en torno a la zona meridional, en localidades como Castillejar, Galera y Orce, mediante los barrios de casas-cuevas.

- El Canal de Carlos III está declarado Bien de Interés Cultural y merece una mención especial, al tratarse de los restos de la gran infraestructura hidráulica que hubiera transformado totalmente el paisaje comarcal y que hoy constituye una importante huella marcada en el paisaje.
- Especial mención merece el núcleo de Castril, catalogado como Conjunto Histórico gracias a su impecable trama medieval y a la conservación de su caserío, que cuenta con numerosos inmuebles declarados Bien de Interés Cultural, además del Ayuntamiento, el Castillo y la Iglesia de Nuestra Señora de Los Ángeles.

Valores simbólicos e identitarios

- La ermita de las Santas, ubicada en plena zona boscosa de La Sagra, y el recorrido de las romerías que ascienden hasta ella se entienden como el resultado de una toma de posesión de carácter cosmogónico tras la conquista cristiana de estas tierras.
- El descubrimiento del Hombre de Orce y los numerosos yacimientos arqueológicos y paleontológicos del ámbito, han propiciado la imagen identitaria de Huéscar como santuario de la prehistoria o cuna de los primeros pobladores de Europa.



Yacimiento arqueológico de Castellón Alto. Fuente: www.andalucia.org

- El embalse de San Clemente constituye un enclave singular e identitario, su construcción a finales de los ochenta, tuvo como consecuencia la desaparición del propio pueblo de San Clemente, cuya población fue reubicada en el Barrio Nuevo de San Clemente, en las proximidades de Huéscar.

4 DIAGNÓSTICO Y ESTRATÉGICA DE INTERVENCIÓN

4.1. Diagnóstico general del paisaje

4.1.1_Potencialidades

- Pese a que gran parte de la banda de sierras del norte-noroeste se ha visto afectada por el sobrepastoreo y por las políticas de repoblaciones forestales, el estado de conservación de la cubierta vegetal es bueno, encontrando importantes masas de pinar y encinar mediterráneo junto a especies endémicas, lo que asegura su condición como áreas de especial valor ambiental.
- Los embalses de Castril y San Clemente poseen una gran belleza al estar localizados al pie de las sierras de Castril y La Sagra, de modo que constituyen enclaves potencialmente turísticos que pueden ser foco de atracción para realizar actividades deportivas, sirviendo como complemento al turismo rural actual.
- La sierra de Castril posee un indudable atractivo, tanto desde el punto de vista ambiental como didáctico o para la realización de todo tipo de actividades deportivas como senderismo, alpinismo, escalada, etc.
- El reconocimiento de la calidad ambiental de estas tierras permite reevaluar sus producciones a través de la Indicación Geográfica Protegida, como ocurre en el caso de la mención de calidad de que goza el "Cordero Segureño".
- Huéscar se ha mantenido al margen de los procesos urbanizadores y los cambios de uso del suelo como consecuencia de su posición periférica, lo que puede considerarse como una potencialidad al constituir un compendio de paisajes rurales únicos en el ámbito provincial.
- El núcleo de Castril en sí mismo posee unas cualidades ya reconocidas, como el emplazamiento entre peñas y junto al río o el hecho de constituir uno de los conjuntos arquitectónicos más reconocidos del ámbito, catalogado como Conjunto Histórico. Además, la proximidad del embalse de Castril y del Parque Natural, ofrece posibles sinergias para potenciar aún más el turismo en la zona.

4.1.2_Amenazas

- La implantación de los "cultivos murcianos", especialmente en los llanos de la mitad oriental, puede suponer un riesgo tanto por la modificación del paisaje tradicional de secano, como por uso abusivo de los recursos de los acuíferos subterráneos para estas prácticas.
- Los procesos de despoblación y envejecimiento de la población comprometen la reproducción de las bases socioeconómicas del paisaje de los llanos y la carga simbólica de algunas de sus manifestaciones populares más destacadas.
- La instalación de edificaciones agropecuarias estandarizadas se traduce en la banalización arquitectónica de este tipo de elementos, así como en un fuerte impacto en la inmensidad del altiplano.



4.2_Definición de objetivos de calidad paisajística

Objetivos de calidad paisajística para el conjunto del área

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Unos paisajes serranos de calidad, mediante la declaración de Parque Natural de las sierras de La Sagra y Seca, lo que supondría una mejora de los ecosistemas de alta montaña, así como la publicitación de estos entornos naturales como foco de atracción.
- Unos senderos y nuevas rutas temáticas que pongan en valor los espacios naturales, así como el patrimonio etnográfico e historiográfico.
- Unas vistas panorámicas cuidadas, evitando la intrusión de elementos alóctonos que empañen la calidad del paisaje.
- Unas masas arbóreas en buen estado de conservación, fomentando las formaciones autóctonas frente a las repoblaciones, además de proteger y conservar los bosques de secuoyas por constituir una singularidad en este contexto, así como un símbolo identitario de la comarca.
- Unos entornos periurbanos y fluviales armónicos, mitigando los impactos producidos por la construcción de viviendas y otros equipamientos y evitando la ruptura visual de estos espacios.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Unos paisajes urbanos de calidad, a través de la rehabilitación y puesta en valor del rico patrimonio arquitectónico, especialmente en los municipios de Huéscar y Puebla de Don Fadrique, donde destacan iglesias, ermitas y casas solariegas.
- Unos paisajes ricos en elementos patrimoniales puestos en valor, como torres o atalayas, cuya recuperación esté basada en nuevos usos y actividades como miradores, puntos de información paisajística o alojamientos turísticos.
- Unos yacimientos arqueológicos cuya función sea la de reconstruir la historia comarcal, así como divulgar los valores culturales de la misma mediante centros de interpretación.
- Un patrimonio arquitectónico basado en la rehabilitación y conservación del hábitat troglodita, fomentando el uso e instalación de actividades y servicios que sirvan como foco de atracción turístico.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Unos paisajes agrarios tradicionales conservados, mediante la aplicación de políticas de empleo que favorezcan la agricultura, asegurando una remuneración económica que permita el mantenimiento de dicha práctica, evitando el éxodo rural y la despoblación que afecta a toda comarca.
- Una ganadería ecológica y sostenible, basada en el aumento de la cabaña ganadera ovina no estabulada de Cordero Segureño, debido a su papel cardinal en la economía, cultura y paisaje de esta comarca.
- Unas infraestructuras hidráulicas que permitan paliar la demanda de recursos de la población, minimizando las extracciones de los acuíferos y evitando la sobreexplotación de muchos de ellos, así como lograr una perfecta integración paisajística de estos elementos con el medio sobre el que se instalan.

- Unas infraestructuras de comunicaciones que mejoren los accesos a la comarca, acortando los tiempos y permitiendo acabar con la imagen de lejanía y zona periférica que se tiene de esta comarca.

Bibliografía de referencia

- ARROJO AGUDO E. y VALLE TENDERO F. (2000): Guía del Parque Natural de la sierra de Castril: Flora y vegetación. Monográfica tierras del sur. Universidad de Granada.
- CABALLERO COBOS, A., SALVADOR OYONATE, J.A., LÓPEZ MARCOS, A., BRAO GONZÁLEZ, F.J y ADROHER AUROUX, A.M (2000), Impacto romano sobre la ocupación del territorio del Campo de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada). En *CVDas. Revista de Arqueología e Historia*, nº 1, pp. 159-186.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE (2004): Modelos de restauración forestal. Volumen II: Datos botánicos aplicados a la Gestión del Medio Natural Andaluz II: Series de vegetación. Junta de Andalucía.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE (2004): Modelos de restauración forestal. Series de vegetación edafohigrófila de Andalucía. Junta de Andalucía
- DE LA CRUZ PARDO J. (2010): *Altiplano estepario: ambientes semiáridos del sureste andaluz*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- DÍAZ LÓPEZ, J.P. (2004), La trashumancia en el sureste peninsular durante la época moderna. En *Estudisd'història agraria*, nº 17, pp. 359-388.
- Guía del Parque Natural Sierra Castril y su entorno. Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía, 2007
- MARTINEZ PUNZANO G. (1992): Huéscar a tu alcance. Proyecto Sur.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.D. y ARAQUE JIMÉNEZ, E. (2005), El parque natural de la Sierra de Castril y su área de influencia socioeconómica. En *Nimbus*, nº 15-16, pp. 161-188.



Paisajes de badlands. Autores: M. Carmona y L. Porcel



Autores: M. Carmona y L. Porcel